# "Zapatero a tus zapatos". Un cuento para las vacaciones

27/07/2017





**La belleza de una obra de arte, frente a la humildad de un zapato para trabajar**

Hace ya más de 25 años, en uno de mis viajes a Madrid para pasar el fin de semana y ver alguna obra de teatro, acudí a una de esas salas experimentales de teatro de innovación, creado por gente joven. Al sacar la entrada me entregaron una hoja en la que voluntariamente podía escribir un tema cualquiera y depositarla en una caja que estaba justo al entrar a la sala. Aquello me hizo dudar, pero puesto que había acudido a ver **un teatro innovador y creativo**, decidí participar. En la cuartilla escribí simplemente **"Zapatero a tus Zapatos"**. Nos aposentamos en las butacas junto con más de doscientas personas que llenaban el teatro y esperé para ver cuál sería la trama de la obra. Apareció en el escenario un joven y explicó que **la representación de esa tarde no tenía trama, ni título, ni argumento....** Se basaba exclusivamente en la creatividad de los actores y la improvisación. De las cuartillas que se habían entregado a la entrada y depositadas en una caja, se extraería una al azar y en base a las nota allí escrita se desarrollaría la obra. Naturalmente con un argumento improvisado, con la entrada de los actores en la trama también improvisada me pareció esperpéntico y puse en duda de que esa "obra de teatro" pudiese tener algún tipo de éxito, pero estaba allí sentado y no era cuestión de poner pies en polvorosa, aguantaría estoicamente ese experimento, de hecho había acudido a ese teatro a presenciar algo diferente, pero la verdad nunca pensé que lo fuese hasta tal punto.

Con los cuatro actores en escena (dos chicos y dos chicas), subieron la caja que contenía las papeletas y la colocaron en el centro del escenario, hicieron subir a uno de los espectadores de la primera fila y ante todo el público metió la mano en la caja y sacó una papeleta. ¿Saben lo que decía la papeleta? **"Zapatero a tus Zapatos"**. En ese momento ya tuve muy claro que el fracaso sería sonado. Desaparecieron los actores y quedó en escena solamente uno de ellos, este dirigiéndose a los presentes dijo que él era el responsable de una fábrica de calzados, pero también de

alpargatas y que iba a relatar una historia de la que podríamos sacar una buena lección, En un lado del escenario se iluminó con una penumbra lo que podía representar una tienda de zapatos un hombre y una mujer hablaban sobre una gran confusión del fabricante al haber introducido en la caja, un zapato de mujer de tacón de aguja y una alpargata de hombre. La cuestión era que la mujer (que representaba el zapato de tacón de señora), deseaba salir inmediatamente de esa caja por sentirse vejada al estar junto a una alpargata. La mujer (el zapato de tacón) le contaba las fiestas a las que asistiría cuando lo comprasen, la envidia que generaría, con argumentos que exaltaba su vanidad, la riqueza, el mundo idílico que iba a abrirse ante sus plantas. El hombre (la alpargata) le hablaba de la humildad, de las personas que sufren por no poder tener ese calzado.

Entre ambos se produjo un acercamiento que acabó con una abrazo de reconciliación y el compromiso, del zapato de mujer, para que en su presencia sean respetados los derechos de los más necesitados, prometiendo abandonar el alarde de vanidad y haciendo de su persona (el zapato de tacón) una obra de arte por las manos del artesano que lo realizó y las otras personas que intervinieron en su elaboración para hacerlo tan sublime. La separación se produjo cuando al llegar un comprador y abrir la caja, la señorita de la tienda llamó a la fábrica para devolver ese pedido que estaba confundido. La separación del zapato de señora de tacón y la alpargata se produjo fundidos entre lágrimas y con todos los espectadores de pie aplaudiendo y, en mi caso, **unido también a las lágrimas de esos zapatos a los que se les separaba para siempre**.